

Costa Rica: una economía de ingresos altos ¡Ingresos altos!, ¿y el desarrollo?

* Donald Miranda
donald.miranda.montes@una.cr

El Banco Mundial categoriza las economías del mundo en cuatro grupos de países: de ingresos bajos, de ingresos medios bajos, de ingresos medios altos y de ingresos altos.

Esta clasificación se basa en dos variables: una económica, como el Ingreso Nacional Bruto (INB), y la otra de naturaleza demográfica, como el número de personas; de esta razón estadística se construye el indicador de ingreso *per cápita* base de la clasificación. Así, podemos observar ingresos y salidas de países según categoría y año, dado que el indicador *per cápita* varía según INB y población.

De acuerdo con el Banco Mundial (BM), un país es de ingresos bajos si su INB per cápita es menor o igual a US\$1.145; de ingresos medios bajos entre US\$1.146 y US\$ 4.515; de ingresos medios altos entre US\$4.516 y US\$ 14.005 y los países de ingresos altos mayor a US\$14.005.

Recientemente el BM categorizó la economía costarricense como una de ingresos altos. El INB *per cápita* superó el umbral de los US\$13.936. De acuerdo con el organismo financiero internacional, la economía costarricense ha venido creciendo a tasas promedio del 4,7%, esto le permite ubicarse en la categoría de ingresos altos.

¿Qué significa estar posicionado como una economía de ingresos altos? En primer lugar, es un reconocimiento a las políticas de crecimiento y estabilidad que el país ha implementado a través de los últimos años y le han permitido alcanzar un crecimiento sostenido.

Por otra parte, una mejor calificación de riesgo país favorece el acceso a crédito en mejores condiciones, como tasa de interés, plazos, etc. Sin embargo, este crecimiento debe estar sustentado sobre el conocimiento y la innovación, como lo afirma Paul Romer en su teoría del crecimiento endógeno.

En nuestro caso, unos de los principales factores que explican el crecimiento es el consumo de las familias. Si bien es cierto el país ha crecido en estos últimos años, tal crecimiento no ha sido conciliado con objetivos sociales y ambientales. La inversión pública social en protección social, educación, salud y vivienda ha disminuido significativamente en los últimos años, con lo cual este reconocimiento no se traduce en desarrollo.

El CINPE, en su II informe de Proyecciones Macroeconómicas y Estado actual del gasto Social 2024, alerta de la disminución en la inversión social. De acuerdo con el informe, la inversión social como porcentaje del PIB empezó a disminuir desde el 2020. Ese año la inversión social representó el 24,4% del PIB; para el siguiente año disminuyó a 23,4%; es decir, una reducción

de 1.0 puntos porcentuales (p.p); para el 2022 la disminución fue de 21,2%, con lo cual la inversión social ha disminuido 3,2 p.p. en tres años.

Esta tendencia a disminuir la inversión pública social genera impactos de corto y mediano plazo en el empleo, la productividad, la atracción de inversión extranjera y la desigualdad, y afecta a la población de menores ingresos y la clase media en la economía de ingresos altos.

El gran reto del país es no solo mantener este crecimiento sino traducirlo en mayor inversión social. Para esto se requieren de políticas macroeconómicas que no impidan políticas distributivas.

** Académico e investigador del Cinpe-UNA*